



# **CÓMO CELEBRAR EL QUINTO CENTENARIO**

*Leonardo Boff*

1. Dos perspectivas
2. Qué perspectiva elegimos
3. ¿Y cómo hay que celebrar el Quinto Centenario?
4. El problema del método de la evangelización

# **PRESENCIA DEL EVANGELIO Y LOS QUINIENTOS AÑOS DE AMÉRICA LATINA**

*1492 inicio de la modernidad*

No son pocos los historiadores que dicen que la modernidad, el mundo moderno, no empezó con Galileo Galilei, con Lutero o con el Renacimiento italiano, sino que la fecha más exacta para definir la emergencia de la cultura moderna es el año 1492. Por dos razones: porque en ese año los Reyes Católicos han conquistado finalmente Granada, han alejado de la península a los musulmanes, y se ha homogeneizado el espacio cristiano europeo. Y en ese mismo año 1492 llegaba en la "Santa María" Cristóbal Colón a América Latina. Este evento permitió un horizonte nuevo para Europa, que propició profundos cambios económicos, políticos, culturales y también teológicos.

Se pasaba del vacío Mediterráneo al Atlántico creándose perspectivas que hasta hoy están todavía abiertas. Durante quince años, circuló por el continente europeo diez veces más de oro del que normalmente circulaba. Se produjo la gran expansión mercantilista del mercado, y también la animación que significó la acumulación primitiva que proporcionó el nacimiento del capitalismo mediante Portugal y España, que pasaban el oro a Holanda y Inglaterra. Esa fecha es de fundamental importancia. Es un hecho histórico de la mayor trascendencia, incluso para los que no tienen la referencia cristiana y a quienes no interesa hablar de evangelización del continente.

## 1. DOS PERSPECTIVAS

Existen dos perspectivas fundamentales con referencia a 1492. La primera perspectiva es la de aquellos que están en las carabelas, llegan y dicen: "Descubrimos". Y con el gesto señorial de Adán, ponen nombre a las cosas. Cristóbal Colón, a la primera tierra que vio, la llamó San Salvador, a la segunda la llamó Santa María de la Concepción, a la tercera, Fernandina, a la cuarta, Isabel... Poner nombre a las cosas es signo de poseerlas, es el signo de Adán que se señoreaba del mundo, clasificando sus cosas.

Conviene destacar el texto de la primera carta que Cristóbal Colón mandó a su regreso, desde Tenerife, (anterior a la que escribió a los Reyes) a su amigo Luis Santangel, para lanzar al mundo europeo el gran descubrimiento. Dice: "Hemos tomado posesión por sus Altezas, con pregón y bandera real extendida, y no me fue contradicho." Levanta acta, llama San Salvador a la tierra... Llama a aquellas tierras "las Indias" porque creía que había llegado a las Indias. Su actitud es de un profundo agradecimiento a Dios porque ha llegado a ver esas tierras y descubrir riquezas para los reyes.

"Nuestro Redentor dio esta victoria a nuestros ilustrísimos rey y reina y a sus reinos famosos de tan alta cosa a donde toda la cristiandad debe tomar alegría y hacer grandes fiestas y dar muchas gracias a la Santísima Trinidad con muchas oraciones solemnes por el tanto ensalzamiento que habrán, entornándose tantos pueblos a nuestra fe, y después por los bienes temporales que no solamente a España más a todos los cristianos tendrán aquí refrigerio y ganancia".

Y terminaba la carta: "Fue en la carabela, sobre las Indias, las Islas Canarias el quince de febrero de 1493. El almirante Cristóbal Colon".

Es la visión de quien llega, que está en las carabelas, visión triunfalista, de quien, efectivamente, enfrenta los mares bravíos, tal vez con una aventura y una valentía mucho más significativas de lo que es ir a la Luna o a los espacios siderales, porque él iba a lo desconocido. Esa es una visión.

La otra visión es la de aquellos que están en las playas y ven llegar las carabelas. La de aquellos que Cristóbal Colón describe como personas que tenían tanto amor que podrían dar su propio corazón, que repartían todo y daban lo mejor que tenían a los llegados. Aquellos que – llegan a pensar los que desembarcan– tal vez no han conocido el pecado original y por eso andan desnudos en la santa inocencia. Una especie de paraíso perdido. Pero ese paraíso ya se desenmascaró en 1532 con los textos que conocemos del anónimo de Méjico, con un texto famoso de Chilam Balam, un profeta maya, y con los testimonios que hoy conocemos, publicados en España y en América Latina, que se llaman "El reverso de la conquista". Allí la impresión es otra:

"¡Entristezcámonos, ay, porque han llegado!"

"Nos han cristianizado, pero nos hacen pasar de un señor a otro como si fuéramos animales".

"Sólo por causa de los tiempos locos, de los locos sacerdotes, se ha introducido entre nosotros la tristeza, se ha introducido entre nosotros el cristianismo. Porque muchos cristianos llegaron aquí con el verdadero Dios, pero éste fue el comienzo de nuestra miseria, el principio del tributo y del desastre, la causa de donde brotó la discordia oculta, el principio de las luchas con armas de fuego, el principio de los atropellos, el principio del despojo absoluto, el principio de la esclavitud por culpa de las deudas, el principio de las deudas que nos oprimen, el principio de las discordias continuas, el principio del padecimiento. Fue el principio de la obra de los españoles y de los sacerdotes, el principio de utilizar los caciques, los maestros de escuela, los fiscales..."

"Ellos nos enseñaron el miedo, por ellos se marchitaron Nuestras flores. Para que su flor

viviese, dañaron y devoraron la nuestra..."

Es la otra visión, la visión de los vencidos, los que han soportado el impacto de la llegada de los ibéricos, portugueses y españoles. Así nos encontramos ante la dicotomía del conflicto de las interpretaciones, –para utilizar una expresión de Paul Ricoeur–. La interpretación de los que están en las carabelas y la de los que están en las playas: las grandes culturas históricas, culturas-testimonio de incas, mayas, aztecas, tupis, guaraní, aionomamis y otros tantos que hoy siguen.

Y no es sólo lo que representó el impacto inicial, sino lo que significa hasta hoy para los latinoamericanos esta presencia de fuerzas que vinieron de fuera, que han conquistado los cuerpos, han conquistado las almas, han sometido las culturas, y desestructurado y suspendido procesos culturales que ya tenían más de treinta mil años de antigüedad.

Así las cosas, desde la perspectiva de los de abajo, de los de las playas, de las víctimas, se puede valorar de distinto modo la celebración de los Quinientos años.

## 2. QUÉ PERSPECTIVA ELEGIMOS

Como cuestión previa, hay que decidir cuál de las perspectivas se elige. Es evidente la existencia de la primera de ellas. Tenemos una documentación abundantísima: la producción literaria de los misioneros en Méjico, en Perú, en toda América Central, en parte de Brasil. Se trata de relatos, escritos polémicos (como las cartas de Sahagún de Montesinos denunciando la opresión y la matanza sistemática de indígenas), etc. La literatura de los que han llegado es copiosa.

Pero las voces de los vencidos son muy pocas porque los vencidos, los pobres, no levantan monumentos ni escriben sus memorias. Sufren, resisten como pueden. Pero incluso, entre líneas de los discursos de los vencedores, se escucha también el lamento del vencido. Por otra parte nos han llegado textos de mayas, de aztecas, etc. la conquista de América Latina mirada desde los indígenas. Hay un libro de León Portibia, con los relatos aztecas, mayas e incas, texto de fundamental importancia.

Cuando estuve en Moscú, me hice amigo del confesor del Rey de España, un dominico muy inteligente y muy solidario con la teología de la liberación, y le dije:

"Hermano dominico: le doy ese libro de León Portibia, El reverso de la conquista, para que se lo pase al Rey de España. Cuando él venga a confesarse impóngale como penitencia que lea el texto de León Portibia y que no solamente lo lea sino que, desde su lugar oficial e institucional como Rey y como Presidente de la Comisión Europea y Latinoamericana de Presidentes que van a hacer las grandes celebraciones de los Quinientos años, desde ese lugar social, cuando haga su discurso, que es esperado como el del Rey de España, junto con los Presidentes de América Latina, y que posiblemente será el discurso que hará más eco de todos los de la conmemoración, no deje de escuchar, intercalar, interponer en él la voz de aquellos que jamás fueron escuchados. Porque esa es una cuestión de justicia y tenemos que escucharlos".

*En primer lugar*

Quiero subrayar que yo no opto por ser latinoamericano. Mis abuelos son italianos emigrantes y también ellos han ayudado, en el sur de Brasil, a destruir tribus indígenas para dar cabida a italianos, alemanes y polacos que venían y ocupaban el sur del Brasil al final del siglo pasado. Por tanto, yo vengo de una familia que se incorpora y forma parte también del bloque de los que han llegado y han dominado. Ello no obstante –y eso es un problema de ustedes y mío también– hay que asumir un proyecto y tomar la decisión de hacerse solidario.

Hacerse eco del clamor que viene de la otra parte para manifestar lo que significaron para ellos esos quinientos años de interrupción de su proceso, de asimilación de una religión que les fue impuesta, de sometimiento de sus estructuras económicas, políticas, culturales, al modelo de la cultura europea. Ellos también agradecen a Dios el poder estar vivos y haber podido resistir, haber llegado hasta 1992 y poder decir su palabra junto con las palabras de otros. Se trata de una cuestión de justicia: escucharlos a ellos porque jamás fueron escuchados.

*En segundo lugar*

Deseo subrayar también que opto porque es un problema de solidaridad con los más débiles, los más vencidos, que siguen hasta hoy vencidos.

Hace poco visité dos tribus de indígenas de la región de Pedro Casaldáliga, Sao Félix do Araguaia, las tribus de los indígenas tapirape y cayapo. Están tan agredidos que tienen los días contados; están siendo exterminados, como los anomami que visité el año pasado y cuya des-

trucción, según me dijo hace poco uno de los caciques, es casi inevitable porque el proyecto expansionista del capital no respeta personas ni culturas sino que va donde hay oro y lucro. Hay una correlación de fuerzas infinitamente desigual. Ellos no pueden resistir las enfermedades comunes que nosotros soportamos, como una gripe, etc. Mueren fácilmente porque no tienen los anticuerpos que nosotros tenemos.

Se trata, por tanto, de ser solidarios con culturas condenadas a morir y que tenemos que mantener vivas lo más posible. ¿Por qué? Porque ellos nos enseñan maneras distintas de ser humanos, hombres y mujeres: tienen una lengua con la cual dicen y redicen la totalidad del mundo, tienen una religión, una experiencia humana, tienen valores que, al morir las culturas, desaparecen definitivamente. Es la contribución que estos humanos pueden dar a otros humanos. Pueden mostrarnos que no estamos fatalmente condenados a vivir como vivimos en el primer mundo, en Occidente, sino que podemos vivir distintamente, de una manera altamente civilizada, integrada, tal como ellos viven. Ellos son atrasados solamente en los aspectos técnicos, pero culturalmente, en términos de civilización, de sentido de vida, de integración con la naturaleza, de convivialidad como referencia a lo sagrado y a Dios, son mucho más civilizados que nosotros, mucho más felices, y tienen mucho que decirnos sobre su experiencia humana.

Estamos, por tanto, ante una cuestión de justicia y de solidaridad. Y más para los que tenemos fe en una razón evangélica. Para nosotros, cristianos, los oprimidos tienen un privilegio que nadie más tiene en la Iglesia, ni el Papa: ellos son el sacramento principal de la aparición de Jesucristo en este mundo. En ellos, Jesucristo sigue crucificado, gritando, y si grita es para resucitar, para que lo saquemos de la cruz y no lo dejemos allí, crucificado y gritando.

### *Los pobres centro del mundo*

Un opción evangélica ha de decir: ¡no! Los pobres, los oprimidos tienen una centralidad fundamental para la fe. Los que son la periferia del mundo, para la fe son su centro. Desde la fe, nosotros somos periferia y ellos centro, en tanto que pobres y oprimidos, condenados a morir antes de tiempo. Ellos, por una razón evangélica, son el centro, aun cuando sabemos que su causa y su vida, tal vez no tenga ningún futuro.

Cerca de Río, en la costa, hay montañas donde todavía viven indígenas, tupís y guaraníes. Ahora son solamente diecisiete personas, antes toda la costa de Brasil les pertenecía a ellos, ahora son diecisiete amenazados, y según los antropólogos no tienen ningún futuro. Puede ser que esta generación sea la última. Hemos de luchar a favor de ellos, a pesar de que no tengan futuro, a pesar de que seremos derrotados nosotros y ellos. Tiene sentido luchar por ellos, por su dignidad, porque no luchamos solamente para triunfar sino por dignidad de conciencia, por responder al misterio que se esconde detrás de ellos, que es el misterio de Dios que sigue crucificado en ellos. El evangelio nos ayuda a formular una opción así.

Y, finalmente, también hay que defender esta opción por un sentido de humanidad, de historia, de solidaridad –aun cuando esa persona no tenga fe– porque merecen vivir. Todo lo que vive merece vivir, y esos humanos más que nada. Vale la pena repetir la frase de Las Casas: "es mejor un indígena pagano pero vivo, que un indígena cristiano pero muerto o amenazado de muerte". Su vida –poco importa si es cristiano o pagano– tiene una sacralidad fundamental que debe imponer límites a nuestra arrogancia científico-técnica, a la expansión de nuestro desarrollo que significa para ellos muerte.

Muerte, por otro lado, que pesa no sólo sobre ellos, sino también sobre la naturaleza. Para nosotros la naturaleza es un medio de producción: plantamos, recogemos, excavamos de la tierra las riquezas que la tierra contiene. Para el indígena la naturaleza es expansión y extensión de su cuerpo, de su vida. Por eso es la Pachamán, la madre naturaleza. Agredir al indígena es agredir a la naturaleza, a las aguas, los ríos, los árboles, los peces, el aire... Es agredir al sistema de vida

donde el ser humano es un halo de ese sistema.

*El problema del indígena involucra al de la ecología*

Por lo tanto, hoy, el problema del indígena involucra el problema de la ecología. El gran problema de la Amazonia, sistemáticamente agredida, no por los brasileiros sino por las grandes multinacionales. La Wolkswagen de Brasil, la Chrysler, la Chevrolet, la Pirelli y otras ganan mucho más dinero exportando carne o madera de las inmensas haciendas que tienen en la parte Amazónica, que fabricando coches en el centro-sur de Brasil. Están presentes allí y actúan sobre el mapa como si fuera un territorio vacío, cuando, en realidad, está totalmente ocupado; ocupado por los indígenas, a quienes consideran como ceros en el sentido económico, como lo no existente.

Agreden a la naturaleza, con inmensos proyectos que implican desastre ecológico que afectará a la humanidad. Por todo eso, la opción por los indígenas es una opción ecológica en el sentido pleno de la palabra, una opción por la naturaleza, por la vida de la tierra.

### 3. ¿Y CÓMO HAY QUE CELEBRAR EL QUINTO CENTENARIO?

En primer lugar "los que están en las carabelas" han de hacer una celebración penitencial. Hacer una lectura crítica no triunfalista. Preguntarse ¿qué hemos hecho nosotros con nuestros hermanos? No fue un encuentro de civilización, como aparece en el discurso oficial que está en los manuales, donde se lee que se encontraron las culturas europeas con las culturas autóctonas y de allí surgió el mestizaje. No fue un encuentro, fue un encontronazo, fue un choque cultural que significó la destrucción.

Es de obligatoria cita un libro muy bello escrito por Todoroz, un búlgaro que vive en Francia: La conquista de América latina, el problema del otro. Se trata de un texto muy interesante porque analiza semióticamente los signos. Analiza no tanto la historia sino cuáles son los significados de los hechos de la aventura ibérica para los indígenas. Y, al revés, cómo los españoles y los portugueses han leído simbólicamente todo lo que han visto. Es una lectura que utiliza la lingüística y los recursos de la moderna epistemología, es más que narrativa histórica.

Dice: si la palabra genocidio tiene algún sentido, ese sentido se aplica en América Latina, como encontronazo, con la destrucción que se ha producido a raíz de la conquista. En un siglo la población fue reducida de veinticinco a uno.

Cuando Hernán Cortes entra en el altiplano de Anaguaqui, en Méjico, en 1591, había en Méjico 23.200.000 habitantes de las distintas culturas de la región: aztecas, golmecas, toltecas, mayas. En 1593, de los 23.200.000 quedan .700.000 solamente. No se trata de la leyenda negra: lo que es negro no es la leyenda, son los hechos. Tenemos que escucharlo desde su perspectiva; deben ser ellos quienes nos cuenten lo que significó ese encuentro. No fue solamente masacre, fue la superexplotación del trabajo, el envío de los indígenas a las minas, las enfermedades de los blancos para las cuales no tenían defensa. El resultado fue que se produjo el genocidio. Hay que tomar conciencia de ello. Celebración sí, pero penitencial. Si hacemos celebraciones triunfalistas podemos hacer más triste la vida de los ofendidos y humillados, ofendemos a las víctimas recordándoles esa memoria siniestra, cuando ellos fueron diezmados por este enfrentamiento.

#### *Revisión cultural*

Por otra parte, es la oportunidad que debemos aprovechar los europeos –y también nosotros en América Latina– para hacer una revisión sobre el tipo de cultura que tenemos, el tipo de desarrollo, de convivencia... que todavía se prolonga y que fue elaborado en los siglos XV y XVI, a caballo entre la emergencia de los mercaderes y del proyecto científico-técnico utilizado en función del lucro, de la acumulación y de la expansión. ¿Qué tipo de civilización es esta? Una civilización basada sobre la violencia, la sangre, las lágrimas.

El mayor abucheo que he recibido en mi vida ocurrió en Munich, hace unos años, en la Universidad donde yo estudié. Empecé mi conferencia:

"Señoras y señores, el bienestar que ustedes tienen aquí en Alemania no se debe principalmente a la aplicación del ingenio alemán. Se debe principalmente a la sangre, al sudor y a las lágrimas de nuestros hermanos que yacen allí en América Latina".

Me abuchearon al punto. Como preveía tuve que sacar del bolsillo los datos del Banco Mundial y leí las estadísticas en las que se pormenorizaba de dónde viene la riqueza de Alemania, de Suiza, de Italia, de Inglaterra, etc. La riqueza de Alemania viene, el 67%, de las multinacionales alemanas que están en América Latina, en Africa del Sur, en Oceanía, en Méjico. Para Suiza, la cifra es mucho mayor: el 72% de la riqueza suiza no se produce dentro de Suiza sino por las multinacionales suizas, especialmente, ligadas a la alimentación y a la farmacéutica, y que tienen grandes inversiones con enormes lucros. Y así pasé país por país.



Hay que darse cuenta de que nuestro modelo es profundamente dualista, es decir, produce por una parte riqueza, y por otra parte miseria. Y no son realidades paralelas sino que se implican mutuamente. Como decía Pablo VI, se trata de una riqueza que se hace a costa de la pobreza del otro.

La oportunidad de los Quinientos años es esa: cuestionar el tipo de sociedad y desarrollo que tenemos, basado en la violencia, el privilegio del capital sobre el trabajo, la discriminación de culturas, razas, naciones, divisiones Norte-Sur. Cuestionar si este modelo nos puede salvar del apocalipsis nuclear, del cataclismo ecológico. Porque estamos en una situación donde no hay una Arca de Noé que pueda salvar a unos y dejar a otros. Estamos todos ante el mismo destino siniestro, amenazador.

Este sería un proyecto de celebración que destruye los ecosistemas, quiebra los lazos culturales, desenraiza las personas, que crea una inmensa masa de anónimos pobres y subpobres, por un lado. Mientras por el otro encontramos a una humanidad altamente sofisticada en su consumo, en la superabundancia de medios de vida, la cual, posiblemente, para defenderse, tendrá que reconstruir no solamente el muro de Berlín sino un muro inmenso para impedir que los pobres vengan a penetrar en ese mundo de bienestar.

### *El modelo de evangelización*

No sólo debemos analizar el modelo cultural sino también el modelo de Iglesia y de evangelización. En verdad no hubo una evangelización, en el sentido teológico de la palabra. Evangelización significa la construcción del Evangelio como buena noticia para el pueblo. Lo cual no queda ya definido a priori porque recitemos el Evangelio o la doctrina de la Iglesia. Siempre hay una codificación de la fe cristiana, ya en el Nuevo Testamento y después en la doctrina de la Iglesia. El mensaje de Cristo y su revelación se inculturiza, porque se encuentra con otra cultura, que hace de ese encuentro una creación y un sentido nuevo, realiza una producción de sentido. Las culturas asimilan el Evangelio desde sus matrices, lo digieren como pueden y crean una trasfiguración y un acrecentamiento, en el sentido que el Evangelio vive ya mediado en sus culturas.

En América Latina más que evangelización hubo expansión del sistema eclesiástico y bélico. Se trasplantó a América Latina el estilo de Iglesia, de dioses y de parroquias, de santos, de fiestas, de costumbres, que se han implantaron y se extendieron allá.

Es una reduplicación. Los mismos nombres ya lo revelan: Nueva Granada, Nueva Barcelona, Nueva Sevilla. Todo es "nuevo", es lo de aquí repetido allá. No hubo, un diálogo religioso sino una implantación del cristianismo que condujo a una desestructuración de las religiones de los indígenas hasta el día de hoy. Debemos cuestionar el modelo de Iglesia.

Si los latinoamericanos, si los aztecas, que son millones, los indígenas del altiplano andino, que son millones en Bolivia, Perú, Ecuador, en una parte de la América Central... si todos estos millones de latinoamericanos indígenas tienen su propia cultura, ¿por qué ellos no tienen el mismo derecho que nosotros, los occidentales, los de España, de Italia, los alemanes germánicos? Nosotros hemos asimilado dentro de nuestras categorías el cristianismo, hemos generado el cristianismo que hoy tenemos, de versión hebraica, romana, griega, germánica... un cristianismo que es la herencia que hemos creado como producto del encuentro entre fe y cultura.

Aquí, en Occidente, se ha generado ese tipo de cristianismo que es el romano-católico. ¿Por qué, en América Latina, no tenemos el mismo derecho de crear un cristianismo latinoamericano, que tenga la aportación de los mestizos, de los indígenas, de los negros, de los mulatos, de las culturas nuevas que están emergiendo, de los emigrantes del siglo pasado, alemanes, españoles, italianos, polacos, suizos, rusos, etc.? Que de toda esa experiencia nazca un rostro nuevo de la fe cristiana, no en exclusión de los demás, sino abierto y en comunión con otros tipos

de catolicismo.

Hasta el día de hoy nos fue negado ese derecho. Todas las veces que, como teólogos, planteamos esta cuestión nos acusan de cismáticos, de crear una Iglesia paralela, de romper con la comunión eclesiástica. Nosotros sólo queremos evangelizar, vivir con nuestra voz, ver con nuestros ojos, sentir con nuestra piel lo que significa Jesús, lo que significa que Dios está entre nosotros, que el Espíritu nos habita, que Dios nos ha visitado definitivamente y se ha hecho indígena. Se ha hecho ser humano –como dice el Vaticano II en el famoso núm. 22 de la *Gaudium et spes*– ser humano por la encarnación. Por la encarnación, Dios, de alguna manera ha asumido a cada persona humana. No causa ningún escándalo decir que ha asumido a un blanco, a un varón. Ya nos quedamos perplejos si decimos que ha asumido a la mujer blanca europea. Pero esta perplejidad se transforma en un escándalo si decimos que ha asumido al indígena, que ha asumido al negro. Y Dios se ha hecho humano y se ha acercado al indígena. Dios es indígena. Y si nos espantamos de oír esto porque creemos que en Jesús hay un hecho único, irrepetible, convendrá no olvidar que Jesús no fue un cristiano occidental: Jesús nació en la cultura judía y es fundamentalmente judío.

Cabría cuestionar el modelo de Iglesia y preguntarnos si no es posible una eclesiogénesis. Es decir, la génesis de una Iglesia que signifique incorporar los valores culturales, especialmente, de las grandes culturas latinoamericanas, de incas, mayas y aztecas, que están ahí, no desde los últimos 500 años sino desde de los últimos 40.000 años. Desde entonces están ahí en el continente, viviendo humanamente, siendo visitados por Dios ahí, salvados por Dios a través de sus culturas. También ellos tienen sus profetas, sus santos, sus sabios, sus fuentes que les hablan de Dios y de su destino feliz.

### *La nueva evangelización*

Así las cosas, se trata de una revisión de lo que es evangelización. Me gustaría añadir algo sobre la nueva evangelización. El Papa ha difundido ese discurso por todas las partes. También ahora, con referencia al Este europeo, debe llevarse a cabo una evangelización. Cuando el Papa estuvo en Santo Domingo lanzó esta consigna: no una reevangelización sino una evangelización en el continente latinoamericano, que tenga la valentía de asumir los nuevos retos y, a la vez, continúe lo mejor de lo que se ha hecho durante los 500 años de presencia del Evangelio.

Hay que aclarar una cuestión: ¿por qué esta evangelización es nueva? Creo que es nueva, en primer lugar, con referencia a la clásica, la que ocurrió a partir de 1492. Es nueva porque quiere producir un efecto nuevo, que es un efecto de inculturación: penetrar la cultura, pero no cualquier cultura.

Cuando uno habla de cultura hay que especificar de qué cultura se trata. Normalmente se piensa en la cultura moderna, (como cuando uno pregunta a los teólogos e ideólogos del Celam, que están preparando los documentos para el gran encuentro en Santo Domingo en 1992) en la cultura progresista, desarrollada, científico-técnica, secularista. No se piensa en la cultura de las grandes mayorías. Esa cultura moderna es la cultura de primer mundo, es cultura de las élites latinoamericanas que participan del beneficio del primer mundo, sea intelectualmente, sea económica, sea culturalmente. Es una cultura urbana que tiene las mismas características que cualquier ciudad del primer mundo. Esté uno en Río, Barcelona, Nueva York, el centro es el mismo: son los mismos perfumes, la misma moda, las mismas comidas, los mismos periódicos, las mismas músicas, las mismas iglesias y oraciones; es una cultura ya cosmopolita.

Pero alrededor de ese centro no se quieren ver los centenares y centenares de chabolas que, como en Río, forman el cinturón de cuatro millones de personas. Por tanto, ciudad, sí. Pero no desde su dimensión triunfante sino desde su miseria, desde su contradicción. Cultura, sí. Pero

las culturas del silencio que jamás fueron asumidas ni respetadas, las culturas de las mayorías indígenas, pobres, negros, trabajadores. Una cultura que tiene el privilegio evangélico de ser el lugar de partida desde donde empezamos la evangelización. Desde ellos la empezamos, abiertos a todas las demás culturas, también a la cultura moderna.

Queremos enfrentarnos con el proceso de secularización, con el proyecto científico-técnico, urbanización. Evidente. Pero, ¿desde qué óptica? Desde la óptica del oprimido, de la víctima de ese proceso. Todo ese proceso tiene dos lados: el lado brillante, victorioso, y el lado perverso, escondido, siniestro, que es el universo de aquellos que están pagando por ese desarrollo.

### *Evangelización a partir de otro sujeto histórico*

Desde el bloque de los oprimidos, y no simplemente desde las culturas dominantes. Nueva evangelización también porque utiliza un método nuevo, que no es un método de indoctrinación –llevar ya pronto listo todo el mensaje– sino un proyecto pedagógico de vida junto con el pueblo, con sus valores, con su sensibilidad, con sus cánticos, con sus sueños, con sus mitos, con sus religiones. Debemos meternos allí dentro, junto con ellos, y, en tanto que lo aceptan en libertad y no como imposición ni por miedo, caminar junto con ellos para que de allí salga un nuevo sentido, que puede significar, para ellos también, un acrecentamiento de su cultura. Y ahí, cabe la posibilidad de crear su tipo de Iglesia, con sus comunidades y su manera de rezar, y su manera de significar a Dios, y su manera de estar en comunión con otras Iglesias, también con la Iglesia de Roma, con la iglesia de la gran tradición occidental.

Una Iglesia que acepta esa pedagogía del oprimido. No una Iglesia para el oprimido sino una Iglesia que, junto al oprimido, quiere aprender y quiere dejarse evangelizar. Puebla dijo muy bien: los pobres tienen un potencial evangelizador, evangelizan toda la Iglesia.

Este sería un largo capítulo en el que no voy a entrar ahora, por su extensión. Pero en él vemos cómo nuestros obispos fueron convertidos, evangelizados por los pobres; cómo los teólogos, hemos mejorado nuestra fe y nuestra teología, por la evangelización que ellos nos han propiciado y nos siguen propiciando. Y muchas veces, cuando estamos desanimados, sin esperanza, resignados, ¿de dónde vamos a sacar fuerzas para seguir creyendo con alegría y peleando? De las comunidades. Ellos nos comprenden, nos dan fuerza, nos muestran cómo el Evangelio no es un discurso sino que es una experiencia, es un testimonio, es una práctica. Nos lo muestran con sencillez, sin decir que son evangélicos, sin saber que están produciendo un testimonio de la más alta calidad y significación.

Debemos pues, considerar a los pobres como evangelizadores y no como víctimas de nuestra evangelización. Una evangelización con nuevos contenidos. Porque la articulación entre fe y cultura del silencio produce nuevos acentos y nos hace descubrir dimensiones nuevas de Jesús, del Evangelio. A la vez que descubrimos cómo Jesús y el Espíritu se anticiparon a nosotros, puesto que estaban en las culturas antes de que llegara el discurso explícito cristiano. El primer misionero es el Cristo resucitado, es el Espíritu Santo, que desde siempre trabaja la materia humana, elevando el espíritu, impulsando a buscar el amor, la justicia, encontrando a Dios bajo mil nombres: el pensado, el vivenciado, la última realidad, la plenitud de sentido. Dios estaba presente ya en ellos, cuando vamos a ellos nos dejamos impactar por su Evangelio.

### *Diálogo de los doce apóstoles*

Quiero traer a colación un famoso texto –que yo creo que, para los 500 años, todos los

que tengan la oportunidad deberían leer— que es el Diálogo de los doce apóstoles con los sabios aztecas. Los doce apóstoles son los primeros doce franciscanos que misionaron en Méjico. Es un diálogo de la más alta tensión literaria, del más alto tenor psicológico, y también de una profunda desigualdad, en un desencuentro fatal, como si hablaran desde dos estrellas distintas.

Vienen los misioneros y satanizan la religión que tienen los aztecas, porque —dicen— es una invención del demonio para engañarlos, para hacer que no los acepten, una religión que los lleva a las idolatrías, a los sacrificios humanos. Por eso fue una gracia de Dios —dicen a los aztecas— que ustedes fueran derrotados, vencidos, y que estos niños fueran muertos. Esto les ha sucedido por los pecados que han tenido de siglos y siglos de idolatría y perversión satánica.

Es el discurso dominante de los doce apóstoles, grandes misioneros, como Motolinía que se hizo, miserable con los miserables —Benavente dice que motolinía significa en azteca "el pobrecito", "el miserable"—, o como Bernardino Sahagún, que recogió todo lo que pudo recoger de la cultura azteca. Todos ellos grandes misioneros, pero con una confusión teológica fundamental por no saber distinguir la presencia del Espíritu, las "semillas del Verbo", en aquella cultura.

Luego vemos cómo contestan los sabios. Dicen: "Señores, ustedes tienen el poder. Nosotros sabemos quién es Dios, el Dios por quien se vive de cerca y de lejos, el Dios creador de cielo y de tierra, creador de las personas. Nuestros viejos nos han enseñado lo que es el bien y lo que es el mal. Nosotros sabemos venerar, sabemos respetar, sabemos ser justos. ¿Cómo es que ustedes vienen y nos dicen que es todo de satanás? Así no nos han hablado nuestros ancestros. ¿Por qué hacen esto? Si nosotros les hiciéramos caso a Vds. cometeríamos un pecado de infidelidad para con nuestros dioses, y entonces sí podríamos ser castigados."

El diálogo termina con un inmenso impacto, cuando ellos son llevados y después son prácticamente eliminados. Y la religión es impuesta como conquista de las almas: por las armas se conquistaban los cuerpos, por los catecismos se conquistaban las almas. Eso lo sabemos por este texto y por muchas oraciones de los indígenas.

Es relevante el caso del gran descendiente de los incas Felipe Guamán Poma de Alaya, que fue llevado de Perú a España a la edad de nueve o diez años y después fue retornado a Perú cuando tenía cincuenta años. Hizo una opción fundamental, la de la Iglesia universal por los pobres, la de la teología de la liberación. Dijo: "He regresado y voy a escribir a las Altezas de España sobre el buen gobierno", y añade: "Voy a las montañas a buscar a mis hermanos Cristos, a los Cristos crucificados". Relata cómo después de 50 años de ausencia lo encuentra todo destrozado y desestructurado, los templos destruidos, las estatuas derrumbadas, las tradiciones pervertidas. A menudo concluye con oraciones y dentro de ellas siempre pide "que Dios nos libre de los misioneros, porque nos enseñan un Dios cruel y sin piedad".

Es el otro lado de la medalla. Supone una evangelización que intenta captar otros contenidos desde la cultura de ellos y que tiene una función, fundamentalmente, promotora de la vida. Es una opción por la vida de los indígenas, amenazados de destrucción, ellos y sus culturas.

El primer evangelio es el evangelio de Jesús que vino a traer la vida, y la vida en abundancia. Por lo tanto, que el indígena se reproduzca biológicamente, que se recompongan sus lazos generacionales, que aumenten como personas, es salvar un pueblo, que también es pueblo de Dios. Deberíamos tener unas Iglesias que opten por defender la vida del indígena, antes que por predicarles eso o aquello. Y, luego, predicarles el Evangelio fundamental de la vida, que es el

meollo del Evangelio de Jesús. Y a partir de ahí hablarles con sentido de quién es Jesús y de quién es el Espíritu que ya está actuando en ellos. Para que vayan descubriendo cómo en ellos se encuentra el contenido de eso que Jesús nos vino a comunicar.

Nueva evangelización significa una Iglesia que acepta con humildad, que no quiere ser imperialista. Que no quiere involucrar a todos dentro de un mismo modelo de catequesis, de liturgia, de teología y de organización eclesial. Una Iglesia que parte de las culturas latino-americanas, culturas que son profundamente solidarias, comunitarias, que no conocen el individualismo del "poseer para mí"; culturas donde, para casi todas ellas, la propiedad es siempre comunitaria y social, que utilizan solamente lo que necesitan y prescindan de lo demás.

La nueva evangelización ha de partir de una cultura que tiene como matriz valores muy cercanos al Evangelio, a la koinonía, a la comunión, a la participación. Desde aquí puede construir un nuevo tipo de Iglesia, tal como soñó en su última fase Las Casas: una iglesia indígena, con obispos indígenas, con sacerdotes indígenas, con una jerarquía indígena, una forma indígena de ser cristianos. Todo eso, hasta hoy, es una inmensa utopía. Es una lucha que los teólogos de América Latina establecen permanentemente contra una eclesiología imperial, igual para todas las partes, especialmente en un momento en que se quiere –digámoslo así– normativizar toda la Iglesia en un proceso de neorromanización, neoclericalización, con el eje fortísimo de Roma y satelitizando todas las demás Iglesias.

A mi juicio hay que repensar profundamente si se puede llevar a cabo la nueva evangelización manteniendo tales criterios teológicos y eclesiológicos, manteniendo la expansión del sistema eclesial europeo sobre el campo de América Latina, sin los espacios inmensos de creatividad eclesial que permita, efectivamente, esta nueva evangelización.

## 4. EL PROBLEMA DEL MÉTODO DE LA EVANGELIZACIÓN

Finalmente quisiera resaltar un punto que me parece muy importante. El problema de la evangelización latinoamericana no es tanto de contenidos: ¿qué decir?, ¿qué quiere Dios anunciarles?, ¿dónde está ese Dios?, ¿cómo es la revelación? Sobre eso podemos, los teólogos, encontrar un concierto, y llegar a la unanimidad.

El gran problema es ¿cómo hacer eso? A mi juicio, el gran equívoco de la evangelización del siglo XVI (que sigue hasta el día de hoy) es que fue una evangelización dentro del signo de la colonización y del sometimiento: someter a las personas y en seguida cristianizarlas. El desafío, hoy, es realizar una evangelización bajo el signo de la liberación. Un proceso liberador, donde ellos mismos, desde sus culturas, van incorporando aquellos elementos del Evangelio que no nos cabe a nosotros decidir de antemano cuáles son. Porque también nosotros hemos asimilado a nuestra manera el Evangelio y, en algunos puntos, de manera extremadamente reductora.

Solamente, quiero aportar un punto. Uno de los ejes fundamentales del Nuevo Testamento es el tema resurrección: hombre y mujer nuevos. ¿Qué hemos hecho en nuestra teología de la resurrección? Hemos predicado más a Platón, con su inmortalidad del alma, que la resurrección. Dejamos la resurrección de la carne para el final del mundo. Y puesto que el final del mundo nadie sabe cuándo viene, nos olvidamos de la resurrección y de la mortalidad del alma. La palabra directa de Jesús fue Reino de Dios.

Jesús no predicó Iglesia, predicó Reino. Predicó al Padre que tiene ese Reino. ¿Qué hicimos del Reino? Ahora predicamos Iglesia. Hemos espiritualizado el Reino, el Cielo, o lo que viene después de esta vida. Hemos perdido el contenido político que la categoría Reino de Dios tenía, lo hemos espiritualizado: la gracia, el reino de los valores espirituales. Ni morimos totalmente, porque una parte de nosotros sobrevive, ni resucitamos totalmente, porque el alma ya está viva. Es decir: ni morimos perfectamente, ni vivimos perfectamente, ni resucitamos totalmente. Hemos abandonado la visión bíblica, mucho más completa. Dentro de una perspectiva de nuestra cultura pensamos que esto es cristianismo, y es un esquema reductor.

Cada cultura hará su asimilación del Evangelio con la certeza de que jamás vamos a asimilar totalmente el Evangelio. Ni siquiera los cuatro escritos evangélicos han asimilado totalmente el Evangelio que –como dice Juan en su epílogo– es la persona de Jesús. Podríamos llenar el mundo de libros y no acabaríamos de decir todo lo que hay que decir sobre Jesucristo. Hay que aceptar con humildad la limitación, la mortalidad de las culturas, su capacidad de integrar unos elementos y otros no. Pero juntos, aceptándonos, vamos componiendo el rostro global de Jesús, de Dios en el mundo. Éste es el método.

### *La Virgen de Guadalupe*

En el siglo XVI, el cielo mismo nos apuntó cuál es el mejor método para la evangelización, que vale hasta los días de hoy. Voy a referirme de una manera muy piadosa, pero conscientemente piadosa, y a la vez crítica a la Virgen de Guadalupe, la Virgen de los latinoamericanos. Quiero contextualizarla en la historia. El 22 de abril de 1519, con 600 soldados, 6 caballos y algunas piezas de artillería, llega a la costa de Méjico Hernán Cortes. El 3 de agosto de 1521 toma, después de cercarla, la ciudad de Méjico, la destruye y mueren en esos tres años 240.000 guerreros aztecas.

En el anónimo de Tlatelolco, escrito en 1528, se dice: "Los caminos están llenos de flechas quebradas y sembrados de cabelleras, las casas sin tejados y con sus muros ardiendo, las calles y las plazas plagadas de gusanos, y las paredes manchadas de sesos reventados... Hemos masticado hierba llena de salitre, pedazos de adobe, lagartijas, ratas, polvo, gusanos". Y en un

triste cántico de 1523: "Llorad, amigos míos; comprended que con todo esto perdemos la nación mexicana. El agua se ha agriado, y también la comida. Esto es lo que ha hecho el dador de la vida en Tlatelolco". Y en el "Diálogo de los doce apóstoles": "¿Adónde habremos todavía de ir? Somos gente sencilla, somos percederos, somos mortales; dejadnos, pues, morir; dejadnos perecer, pues nuestros dioses ya están muertos".

Ese era el ambiente, una nación derrotada. Mataron a los dioses. A Moctezuma lo asesinaron. Perdieron las referencias culturales, religiosas. Se sintieron perdidos. Y en ese momento, en ese contexto, el 9 de diciembre de 1531, diez años después de la muerte de Moctezuma y de la toma de Méjico, en el monte Tepeyac, que es el monte de la Tonantzin, de la "venerable Dios-Madre", aparece la Virgen con flor y canto. Pasó el indito Juan Diego por ahí. Es diciembre y nieva. Pasa y escucha música, escucha canto, escucha pájaros que cantan, y se vuelve y allí la Virgen se le aparece.

Y el diálogo –si no lo han leído, háganlo– es un texto de la más alta poesía romántica, lírica, de amor entre la Virgen y el indio, donde el lenguaje es de ternura, de enamoramiento.

La Virgen le habla siempre como "Juanito" Diego o Juan "Dieguito", y él le habla a ella siempre como mi "Muchachita", mi "Virgencita"; "¿cómo estás?", "¿has dormido bien?", "¿cómo has llegado?", "¿cómo pasó ayer, mi Virgencita, muchachita, madre mía?". Un lenguaje de enamorados de una belleza extraordinaria. La Virgen le dice a él que tiene que ir al obispo Juan de Zumárraga, en el centro de la ciudad, para que él venga fuera, a la periferia, y construya una iglesia en Tepeyac, porque la Virgen quiere dar a conocer "a Dios con todo mi amor personal, con mi mirar compasivo, con mi auxilio, con mi salvación, porque soy en verdad vuestra madre compasiva". María revela su misión junto a los pobres: "Aquí deseo escuchar vuestros lamentos e ir a vuestro encuentro para procurar alivio a vuestras penas y dolores". El obispo tiene que construir una iglesia adonde el pueblo pueda ir. Conocemos la historia, no quiero repetirla. El indio va una vez, dos veces, tres veces; el obispo no acepta, manda espías detrás; el indio no quiere: "yo no se hablar español, y es muy lejos", dice él; "tu tienes que ir..." le dice la Virgen; "pero yo soy un indito, no soy nada, no valgo, no me respetan, soy cola, soy ala, soy un indito"; y la Virgen dice: "No, tu eres el más digno de todos mis hijos, tu tienes que ir". Entonces, él –era diciembre– pasa por la mañana, de madrugada, por ahí, porque iba al catecismo, y escucha –flor y canto– la Virgen y ve sobre la nieve un campo de flores y la Virgen le dice: "Coge estas flores". Las coge, las pone en su poncho y va al encuentro con el obispo. No lo quieren dejar entrar y finalmente lo dejan. Le dicen: "¿Qué tienes ahí en el poncho?". Abre el poncho, caen las flores y sobre el poncho aparece la figura de la Virgen.

Y esto es tan real que hasta hoy se puede comprar en la Ciudad de Méjico la fotografía de los ojos de la Virgen, donde se ve el obispo Zumárraga de rodillas. Se le puede ver en la niña de los ojos de ese dibujo que se quedó allí en el poncho.

*¿Cuál es el método de ese diálogo?*

Eso es lo que me interesa a mi. Ahí aparece la Virgen primero como mestiza, no como española ni como indígena: como fruto ya del encuentro posible de las culturas. Es una Virgen mestiza que no habla español, habla en náhuatl –náhuatl es la lengua de los aztecas– y utiliza la teología de los aztecas. Dice: "Yo soy la Madre del Dios muy verdadero, por quien se vive, creador de las personas, señor de lo próximo y lo inmediato, señor del cielo y de la tierra". Tepeyac, Tonantzin, significa la Dios-Madre. Sabemos que la cultura azteca es siempre dual: Dios-Madre, Dios-Padre, masculino, femenino. Aquí ella se presenta como el Dios-Madre, utilizando la lengua y la teología de ellos. Toda la simbólica de esa imagen de la Virgen de Guadalupe es

caracterizada por la simbología y la cultura azteca. Primero une lo masculino y lo femenino, sol y luna, por detrás el sol, por debajo la luna. La túnica tiene el color del dios Huitzilopochtli: el color rojo pálido, el color del sol que nace, el color del gran dios de los aztecas, el dios supremo, el dios de vida. Y, por abajo, la luna. Las flores son de Tepeyac –ya sabemos que hay una teología que viene bajo el signo de la flor y el canto, que entiende la flor como la mejor forma de venerar a Dios, con flor, con canto, y no con sacrificios humanos–. El manto es azul y verde, los colores de la divinidad del cielo –el azul– y de la tierra –el verde–. Solamente los reyes podían utilizarlo.

Y aparece una Virgen encinta, con los símbolos de la mujer azteca: con dos tiras negras sobre el vientre. Y sobre el seno la cruz indígena, que es aquí como una rosa, con cuatro pétalos, y en el centro el círculo, que significa el encuentro de los hombres con los dioses. Por eso, la gran revelación. Y por encima del cuello la cruz cristiana, para decir: "Aquí estamos, con el símbolo azteca de la divinidad, también el símbolo cristiano". Y el ángel, por debajo, con las alas de pájaro mejicano, para decir que todo esto viene del cielo.

Anuncia a ese indígena que vaya al centro. Y anuncia al centro que el centro se desubique a la periferia. Después de mucha discusión, finalmente, el obispo lo comprendió y construyó en la periferia –hoy, un poco en el centro– la gran catedral. Hoy vemos tres distintas iglesias que corresponden a todas las épocas, hasta llegar a la moderna iglesia donde se venera a la Virgen de Guadalupe como la gran Virgen que ha evangelizado a los indígenas.

Cuando los indígenas supieron eso, se convierten en masa y multitudes. ¿Por qué? Porque entienden que sus dioses no han muerto, que la Madre de Dios está ahí porque quiere "escucharnos y consolarnos de nuestros lamentos".

### *El método de evangelizar desde el indígena*

Hasta hoy la Iglesia ha asumido de una manera piadosa, solamente, esa aparición. Una entre tantas. Pero hay que analizar la forma en que la Virgen apareció. Nos ha enseñado el método de evangelizar desde el indígena, utilizando su lenguaje, sus símbolos, su teología. Y, principalmente, que desde la periferia va al centro e invita al obispo a salir: "Venid al encuentro de los pobres y allí sí, allí cread un centro donde Dios aparece como Dios del consuelo de los pobres, de la ternura de los humildes". Ese creo que es el mejor método que debemos seguir para la nueva evangelización que queremos empezar.

Un método que ya está en curso, porque a mi juicio hace más de veinte años que esa nueva evangelización empezó, cuando la Iglesia en los años sesenta, después del Vaticano II, con Medellín y Puebla, decidió ir al pueblo. Decidió estar en el pueblo, ir especialmente a los pobres, en contra de su pobreza, en favor de su liberación, creando comunidades donde ellos viven su fe y organizan su liberación. Ahí está emergiendo un rostro nuevo de Iglesia, un rostro liberador, que forma simultáneamente al cristiano, al hombre que adhiere a Cristo su espíritu, y al mismo tiempo al agente social de cambio que no acepta la injusticia y la opresión de siglos.

### *Conclusión*

El Quinto Centenario nos debe plantear la cuestión de la misión histórica del cristianismo no como una misión de consagrar y legitimar una historia que fue su pasado y su triunfo. El cristianismo no está condenado a ser algo de un pasado que está a nuestras espaldas. Ha de estar ante nosotros como factor de interpelación, de esperanza política, histórica, de creatividad cultural. Eso es fundamental para América Latina. Para que esas culturas que son tan grandes, con tantos valores, puedan ellas asumir el Evangelio, y desde el Evangelio aportar a los cristianos otro rostro de cristiano. Y aportar a la humanidad otros valores que posiblemente necesitamos si queremos sobrevivir.



---

© *Cristianisme i Justícia* - Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona  
Telf: 93 317 23 38 - Fax: 93 317 10 94  
espinal@redestb.es - [www.fespinal.com](http://www.fespinal.com)